

MAIRENA

Revista de la Poesía

SUMARIO

Aforística JUAN RAMÓN JIMÉNEZ
Palabras ANTONIO MACHADO

POESÍA INÉDITA

Canto rodado	MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS
La pareja	LEOPOLDO DE LUIS
Fábula de mi ser	HORACIO NÚÑEZ WEST
Los colaboradores	JOSÉ MARÍA VALVERDE
De tus asuntos y los míos	HORACIO AMIGORENA
A una pobre mujer	RAMÓN DE GARCIASOL
Al hombre tras otro año de espera	HÉCTOR YÁNOVER
Canto a los juguetes rotos de mis hijos	FEDERICO MUELAS
A su esquiva dama	ANDREW MARVELL
Sonetos de "El desplazado"	ENRIQUE AZCOAGA
Trance del olvido	ESTHER DE CÁCERES
Signo de amor	JACINTO LÓPEZ GORGÉ
Poemas	GIUSEPPE UNGARETTI

POESÍA ESCOGIDA

L'art et le peuple	VICTOR HUGO
Otoño	PIERRE SEGHERS
Figari pinta	OLIVERIO GIRONDO
Fresco y Gabriel Perí	PAUL ELUARD
Cuatro poemas	LUIS CERNUDA
Poema	WILLIAM FAULKNER
Lamentos	GONZALO ESCUDERO
Viene a dar testimonio	HÉCTOR BIANCIOTTI
Cuando escribías y El ventrílocuo	JORGE DE LIMA

CRÍTICA Y NOTICIAS

A F O R Í S T I C A

JUAN RAMÓN JIMÉNEZ.

El poeta español y el hispanoamericano no se encuentran más que en los ismos internacionales o en lo académico mutuo, más o menos tradicional, es decir, en lo que no es hispanoamericano ni español. En lo propio, en lo de cada uno, no se encontrarán nunca. Y en esta opuesta autenticidad está el camino de los unos y de los otros. Sobre todo, en cada caso, el de los otros.

El todo real, invariable, en torno. Y el poeta enmedio, creador incessante de lo ideal, inventor perpetuo de lo irreal.

Suele decirse que, escribiendo, se puede llegar a la palabra rara a que no suele llegarse hablando. Yo digo que, en jeneral, debe llegarse a la palabra rara a que puede llegarse hablando, pero no a otra más rara, que será sólo, en último término, excepción, capricho, gracia, bazarria.

El extremo de la poesía es influir superiormente sobre el mismo poeta que la ha escrito en instantes de su ser superior; hacer de un hombre divinizado un dios frecuente.

Hay que sentir profundamente la idea, pensar con agudeza el sentimiento.

Hay un momento en que el verso, libre en todos sentidos, se convierte en libre prosa. Es el punto, poeta fácil, de irte a tu prosa y dejar el verso, o, mejor de dejar tu verso y tu prosa.

(Sigue en la 2ª solapa.)

El número segundo

de

MAIRENA

incluye:

*¿Intelectuales? ¿Por qué no?
Pero nunca virtuosos de la inte-
ligencia. La inteligencia ha de
servir siempre para algo, aplicar-
se a algo, aprovechar a alguien.*

*

Reparad en esta copla popular:

*Quisiera verte y no verte,
quisiera hablarte y no hablarte;
quisiera encontrarte a solas
y no quisiera encontrarte.*

*

*Vosotros preguntad: ¿En qué
quedamos? Y responded: Pues en
eso.*

*Ya en otra ocasión definíamos
la poesía como diálogo del hom-
bre con el tiempo.*

ANTONIO MACHADO

I POESIA INEDITA

CANTO RODADO

EN ESPERA DE LA VOZ QUE HAGA RODAR
LOS CANTOS

ALIMENTOS

Hoy esparcí la sal en las esteras. Todos
movieron sus ojos de bestiezuelas tristes,
sin pestañear, los labios sin decir nada.
Silencio y goterones de primera dulzura.
No tenían sal en sus hogares y ahora
era de ellos como el agua y el fuego.

Y esparcí maíz para semilla, en nombre
de la luz hecha maíz en las estrellas.
Se agruparon sin dar crédito a sus ojos.
Nunca fué ya de ellos ni su tierra.
Por eso se agruparon. El pábilo del día
les brillaba en los pómulos maduros, firmes.
Maíz para semilla. En las batallas del hambre
el dios se alza en lanzas de tostada finura
y derrocha mazorcas, manos de sus múltiples brazos.

Y esparcí el frijol, imagen de la noche caldosa
del invierno. El frijol sin estrellas. Categórico.
Negro alimento del subterráneo mundo de la vida
en que todo principio para el hombre y acaba.
La cosecha de ellos. Sin mermarles la siembra.
Sin robarles las trojes. El frijol para el año.
Y por sus venas, bajo su piel de oro caliente,
apresuró su corazón mansa locura sin extremos.
Locos, locos de tener su frijol. Las familias,
los helados caminos del andar sin esperanza,
las fogatas vacías de alimentos, los estómagos secos,
todo se remediaba en la medida total de sus frijoles.

Y esparcí calabazas grandes como cabezas.
Las cocinas con mieles para muertos y vivos.
Todos hablaban algo que todos entendían. Poseer
es tan rico. Por eso se llaman ricos los que poseen.
Y pedían tan poco, maíz, frijol y calabazas.
Poseer la tierra para el yantar sin llanto.

SABIDURÍA INDÍGENA

Te encontraron detrás de tu sombra,
el sol del ocaso a la espalda
y por eso tu derrota.
Si el sol está en tu pecho,
pies y cabeza dorados,
no te vencen hombres,
dioses y elementos.
Ya caído miras sin ojos,
oyes sin oídos, sientes sin tacto,
hablas sin lengua,
condenado a silencio ante los amos,
animales de garras amarillas.

¿Qué yerbas sostienen tus adentros,
tu aliento de barro y agua dulce?

Sacas tu mañana a la ceniza
y la revuelcas entre plumas
de pájaros helados que gorjean
esperando que rías. No la mueca, la risa,
la ¡ay! perdida risa de tus dientes bellos.

El sol volverá a tu garganta,
a tu frente, a tu pecho,
antes que anochezca definitivamente
sobre tu raza, sobre tus pueblos,
y qué humano será el grito, el salto,
la mordida, el golpe, la carrera, el trote,
el sueño, el amor y la comida.

Estás hoy tú y mañana
otro igual a ti seguirá en la espera.

No hay prisa ni exigencia.
Los hombres no se acaban.
Allá había un cerro, ahora hay un barranco.
Aquí había un valle, ahora se alza un monte.
El mar petrificado se convirtió en montaña
y se cristalizaron relámpagos en lagos.
Sobrevivir a todos los cambios es tu sino.
No hay prisa ni exigencia. Los hombres no se acaban.

UN HIJO TUYO, INDIO...

De los lagos transparentes sales a ver el sol, hombre
de agua dulce y respiración de estatua en el silencio.
Alzas con tu frente sin peso el mundo que te rodea.
No hay un solo pliegue en tu nube. Es un rodante fluir
de siglos junto a ti. Un quedar sin contacto, unido
a la solitaria porosidad del cielo. ¿Quién perforó
tu sueño? Amaneciste así, fluyendo, y desde entonces
del río que entra al lago sales tú, descalzo y hondo.

Tardas tanto en pasar por las estancias melodiosas
de tu flauta que das tiempo y humedad a las encías
de los surcos para que apunten las dentaduras verdes.
Música de zarcillo que no camina y anda en el oído
por cavidades de ecos y telares. El que pasa como sueño.
Te sigue la sed del mar que no te alcanza. De los mares
deja la tierra, vegetal de su muerte, empapada y húmeda.
salados no hay noticia en tu historia. Sólo de mares dulces.

La compacta soledad de la canícula me hizo pensar en ti.
Has vuelto a ser la estatua de mi espera. ¿Quién nacerá mañana?
Deja que yo lo pida: un hijo tuyo, fluido cual música de flauta,
húmedo como lecho de río, abismal y sonriente. Un hijo tuyo, indio.

MIGUEL ÁNGEL ASTURIAS.

LA PAREJA

Tenerte cerca. Hablarte.
Y besarte en silencio.
Y sentir el contacto
caliente de tu cuerpo.
Sentir que vives, trémula,
aquí, contra mi pecho.
Que mis brazos abarcan
tus límites perfectos.
Que tu piel electriza
las yemas de mis dedos.
Que la vida se ahoga
en el hilo de un beso.
Que así, en la sombra, a tientas,
bajo la noche, ciegos,
topándonos a oscuras
mientras todo es silencio,
nos amamos y somos
casi dioses, rugiendo.

Vuelvo a palpar tu carne,
vuelvo a besarte, vuelvo
a estrecharte en la sombra
ciega contra mi pecho.
Vuelvo a sentir tu vida
trémulamente. Siento
que el desamparo pone
su soledad, su cerco,
en torno de nosotros.
El mundo está desierto.
Mudo. Tú y yo arrojados
a un destino violento,
aquí, sobre la tierra,
abrazándonos ciegos.

Y entonces te recojo,
te amparo, te sujeto,
pequeña, débil, mía,
cobijada en mi aliento,
sostenida en mis brazos,
cubierta con mis besos.

Pero mi pequeñez
en seguida comprendo.
Mi inútil protección,
castillo sin cimientos,
rueda deshecha frente
al enorme Universo.

¡Qué poco puede el hombre!
Y me refugio en medio
de tanta soledad
en tu caliente cuerpo,
para que entre tus brazos
me mezas con tu tierno
amor. Niño asustado,
busco tu amor materno.

Los dos en la tiniebla
abrazados, pequeños,
frente a la eternidad,
lloramos en silencio.

La noche continúa
mudamente cubriéndonos.

LEOPOLDO DE LUIS.

FÁBULA DE MI SER

*Todo anterior al cuerpo, al nombre y al tiempo,
Entonces, yo recuerdo que, una vez, en el cielo...*

RAFAEL ALBERTI.

Mi espíritu era apenas una sombra
en busca de la tierra prometida,
una fuerza errabunda, un vago sueño
que algún remoto ser soñara un día.
Y vagaba entre música celeste,
ángeles inefables y suspiros
(no aún de corazón, sólo de dicha
que a manera de un aire respiraba
mi existencia incorpórea, mi fantasma
feliz de aquellos días sin medida).

Y yo buscaba como quien buscara
la forma de su ser, mi propia forma,
cabalgando en la espuma luminosa
de nubes puras, leves y lejanas.
Y era el cielo dulcísima pradera
desde la cual intuía
—¿por qué antigua memoria, por imperio
de qué extraña nostalgia?—
la presencia distante de la tierra.
Pero todo llegó, como en los sueños.
Hallé mi forma de hombre, y desde el niño
que entonces fui hasta mi ser presente,
pasé por el amor y amé la vida
con su verde contorno jubiloso,
su dolor y mi parte de destino,
hasta sentir de nuevo esta nostalgia
que siento por el cielo ya perdido.
Aquella dicha, ese aire transparente
que ya no sé si fueron
de la infancia o del cielo;
aquel donde vagaba
mi corazón celeste de otros días.

HORACIO NÚÑEZ WEST.

LOS COLABORADORES

(ODA A LAS FOTOGRAFÍAS DE UNA ANTOLOGÍA)

Quién con su pipa y su camisa abierta,
quién docto tras sus gafas, pero todos
de cuidado retrato frente al tiempo,
bien medida la luz ante los siglos.

Estos son los poetas; esta vez
con rostro entre lo gris. Helos aquí
modestos, decididos, con su vida
echada a lo que salga en este juego.

Conociendo su oficio, sus asuntos
bien sabidos, como el electricista

o el sabio con sus números; por siempre
renunciada la fama ante el vecino.

Miradlos, laboriosos y gremiales:
por sobre sus cabezas va el torrente
de la palabra; alguno es como un árbol,
más importante, casi geográfico.

Allá lo llevan todo; se reúnen,
se parecen allí, en su ofrecimiento,
en su goloso arder en voz transida
al echar a la lumbre sus palitos,

sus largos viajes en vagones duros,
su experiencia de guerra, como el tiempo
de otro idioma de pura realidad,
sus ciudades al fondo de los ojos,

las mil conversaciones acechadas
entre extraños, esperando el secreto
enorme, y sobre todo y todo, el dulce,
el infinito amor, la blanca imagen,

como fuente que mana todo el año
(oh, su nombre, donde la tierra gira,
sus ojos, donde mira la existencia,
su cuerpo, haciendo nuestro el hondo ser).

Rodean el altar de la palabra,
hechos todos la misma vehemencia:
quién con su fe, clamando a Cristo vivo
—sabiendo que se esconde a su nombrarle—,

quién lanzando su piedra por el lago
de la cueva sin eco, a ver si escucha
otra voz —sin oír cómo respondo
el zumbir de la sangre en los oídos—,

quién nervioso, maníaco, probándose
corbatas de lenguaje, acariciándolas,
quién en pura mirada de rumiante,
dando cuenta del cielo y de las nubes,

todos, ya en la costumbre, sin remedio,
sin reposo, se vierten en su océano,
apoyan la cabeza en ese muro
para abrigarse en un manto común.

Porque ¿qué buscan, sino compañía?
Arrimando las manos a la hoguera
de la voz, sienten otras y otras manos
latir al lado, en una misma sangre.

Y en soledad, bebiendo el largo vaso,
o tras la máscara de un serio oficio
distantes, guardan su secreta droga
para entrar a la cita con el prójimo,

en el pozo caliente de sonido
donde zumba el murmullo de los tiempos
y las gentes, donde, detrás de todo,
se reposa sobre una inmensa oreja.

Y al encerrarse en su palabra huraña,
arrodillados como ante un micrófono
sin nadie y un espejo, qué pretenden
sino posar afuera el pie, en la carne

universal, y de verdad, vivir
tras de la muerte grande, y la pequeña
y cotidiana de estar solo, enfrente
de su propio fantasma en la mirada.

Graves en la sonrisa fotográfica,
sin poderse engañar con el laurel,
pero firmes en la tarea justa,
apretando su tuerca en el gran puente,

estos son los poetas, los un tiempo
ungidos, y de voz de tempestad:
en su oscura hecatombe, vedlos hoy
con su rostro, por esta sola vez.

JOSÉ MARÍA VALVERDE.

DE TUS ASUNTOS Y LOS MÍOS

(CARTA PRIMERA A ESTELA)

Amigo,
no desconfíes,
no vengo a venderte nada,
caminemos por la calle que lleva al río
y cuéntame tus asuntos
que se dolerán con los míos.
Tú me dirás que las muchachas ríen
con risa mañanera,
y que han nacido para ser amadas
como se bebe el agua del manantial.
A nuestro paso
los niños te mirarán asombrados
con sus ojos de harapos,
y mi alma volará con la de ellos
hasta cansar al viento...
Pero tú estarás lejos de nuestro penar
como esa piedra que sabe a tiempo
y nunca crecerá una flor...
Llegaremos a la fuente
y a su luna de primer día,
y mientras haces el amor
cantando loas a la virgen vencida,
yo cogeré las estrellas
con mis manos de viña,
para regalarle una a cada pequeñuelo
que haya olvidado sus juegos.
Pero no desconfíes,
no vengo a venderte mi dolor.
Acompáñame a la taberna cercana al río
donde se oye el mugido de la sirena,
ávido de horizontes,
y mientras los parroquianos
embriagan sus ojos de olvido,
me preguntarás, bebiendo una copa de vino:
¿han matado a un hombre que era inocente?

Es verdad, nacisteis felices,
nada os importa el hermano enfermo,
preso,
muerto.
Creéis que la vida
es el quedar después de una batalla.
Pero no desconfíes,
caminemos por la calle que lleva al río
y cuéntame tus asuntos
que se dolerán con los míos...

HORACIO AMIGORENA

A UNA POBRE MUJER

Y tendrás hijos, porque la semilla
prenderá en tus entrañas, que la esperan
sin conocer el asco que tu carne
tiene al sufrir la carne que te cubre
y te fecunda el vientre y te envilece,
aunque tu boda vino en los periódicos
y te bendijo un cura y fuimos gentes
todas muy respetadas, muy de orden,
a dar fe de que Dios así quería.

Tu padre, ya cumplido, irá al Casino,
a apostar al Frontón, a ver revistas
que alegren su vejez con muslos jóvenes
que mueve el hambre y la ambición sin arte,
consumiéndose a sorbos, dulcemente.
Los domingos y fiestas, a su Misa;
a comulgar, los viernes, y algún día
que le ande la conciencia escrupulosa,
al cementerio a orar ante tu madre,
o a llevar unas flores o unas lágrimas.

Tú tendrás hijos, sin que nadie sepa
la náusea por tu alma de unos labios

que por tus labios hozan sin respeto,
el terror a unas manos que recorren,
autorizadas por la ley, tu espalda,
avispero de miedos ancestrales,
tus pechos santos, abejar de vida,
toda tú, sin que puedas revelarte.

Y tendrás hijos que no sabrán nunca
que eres mujer que sientes y padeces,
porque para ellos sólo serás madre.
Ignorarán las llagas de tu oído
silbado de reptiles frases zafias,
aterrado de oír noche tras noche,
cuando se quedan la mujer y el hombre
ante la eternidad en las tinieblas,
una voz que no rima con tus pulsos.

Y tendrás hijos, porque la semilla
se junta a la semilla allá en lo oscuro
y se hace carne y sangre y forma y alma,
más allá del dolor, la preferencia,
el rostro conocido, el ansia, el sueño,
y se convierte en ser sin darse cuenta,
en simple caso, ejemplo que proclama
el tremendo misterio de la vida,
que para darse a luz en criatura
no espera acuerdo ni oye a la conciencia,
no necesita amor, sino contacto.

.....

¡Qué escarcha por tu sangre de jilgueros,
qué luto por tu voz que sangra y reza
qué noche por tus ojos ateridos,
qué cementerio el corazón quemado,
pobre mujer, estatua de nostalgia!

RAMÓN DE GARCÍASOL.

AL HOMBRE, TRAS OTRO AÑO DE ESPERA

Para Lito, en una noche como otras.

Dónde estás?

Dónde tus pies nacieron?

Qué curso anduvieron en las noches?

Rey,

no es duro el banco de la plaza

dónde estás después de tantos siglos?

Eres un mito?

Nació contigo tu verdad

o estaba de antes,

columpiando en los siglos

sus axiomas?

Cuando nací fuí niño,

no vine a cotizar la sangre

en estrechos pesos de felicidad.

En qué rincón tus pasos se perdieron,

dónde estás esperando para volver,

Moisés?

No puedes mostrarte sino de armiño,

no puedes hablar sino con truenos,

no puedes querer, sin que tu voluntad se cumpla.

Pero: es que no quieres, Rey?

A ti, en este día,

en este siglo en que tus pies se acercan,

en este año que se acaba,

te golpeo y te insulto

porque te amo y te espero,

y tú no llegas.

Te prometo cuernos de estandartes,

noches que surgirán de las aguas

como los profetas,

días como vírgenes que subirán

los montes a descubrir sus pechos.

Te daré rebaños de espumas,
la corona de Pan,
las campanas del alba,
los fuegos diocesanos de San Juan.

Yo sé que estás llegando desde lejos,
de las lianas de sangre que te impiden el paso,
de los cien mil dragones
que devoran tus hijos,
pero tú aprendiste a dominar los vientos
y hacerte con ellos túnicas y encajes,
de los retazos con que ataviaste tu cuerpo
surgieron las brisas para ondular tu cabeza,
penetraste en los ríos
en las venas de estambres,
y nacieron esmeraldas
salpicadas de lágrimas y sangre.

Yo sé que estás sufriendo desde lejos,
parapetaste el templo
y la escopeta del mal
abrió llagas en tu carne,
pusiste tu alma en el orillo de los siglos
y te cubrieron de barro y esqueletos;
cuando nombraste la bondad apareció la cruz,
las horcas que sirvieron de péndulo
entre las cuatro estaciones de los días.

Pero yo sé que estás cantando desde lejos,
de tu grito nació el bosque,
de tu furia las fieras,
y cuando inventaste el mar,
tuviste otro señor tan grande como tú
para arrullar el tiempo.
Pero tienes que llegar en tu sufrimiento cantando.

Toda la angustia de los hombres
termina en tu espera,
todo el dolor porque sí,
es hijo del dolor de todos,
del dolor por tu espera.

El mal nació cansado de esperarte,
la duda incendió los campos
porque no llegabas;
pero hoy, Rey,
cuando todos sabemos que puedes llegar,
por qué no llegas?
No quiero conocer tus razones,
no necesito la causa de esta espera,
porque estás llegando sé,
que me muero si no llegas.
Pero en esta noche,
en este siglo en que tus pies se acercan,
en este año que se acaba,
en esta pieza triste por la espera,
¡Yo sé que llegas!

Han de ser marineros
los hijos de tus velas,
han de ser pescadores
los hijos que murieron en la espera,
han de ser sembradores
los hijos de esos hijos que te esperan.
¡Llega ya, Rey!
Llega en mi pluma que se adiestra
para cantarte,
llega en el alma de este ropaje de años
que te esperan para alumbrarte el camino de la siega,
llega en mi casa
que levanta sus brazos de la tierra
para crearte,
¡pero llega!
Yo dejaré de cantar
si te molesta mi canto,
¡pero llega!
Yo dejaré de soñar
si te molestan mis sueños,
¡pero llega!
porque si no llegas,
no sólo mi canto se habrá muerto,
no sólo mis sueños se habrán muerto,
sino que todos los hombres se habrán muerto;

y la tierra será cruzada por hábiles autómatas
que llevarán los bolsillos
llenos de acciones del hambre,
hinchado el vientre del hambre,
vacía el alma del hambre,
y seco el corazón de tanta hambre.
Y que ahora me digan
que no conozco la causa de mis penas,
y que ahora me griten
me ultrajan y me olviden,
porque ya nada importa,
¡si tú llegas!
Y no es la muerte
la que asusta las calles,
porque la vida las cubre de cuerpos
caídos en tu espera,
y no duele caer,
si se cae mientras llegas.
Pero en esta noche,
cuando todo el año se acaba en este día,
el banco de una plaza,
no es poco para un Rey?
La burla, ¿no es poco para un Rey?
La duda, ¿no es poco para un Rey?
La sangre que derrama sus dolores
después de tantos siglos,
me dice que se acaba
el reino de la grey que me ha insultado,
y que de lejos llega,
después de tanta espera,
el hombre coronado por el bien.

Y cuando en este día
en que todo el año empieza
me digan que me calle;
yo cantaré de nuevo,
seguro de que llegas.

HÉCTOR YÁNOVER.

CANTO A LOS JUGUETES ROTOS DE MIS HIJOS

Os van modelando las manos de mis hijos casi torrencialmente,
huracán que transmuta en una hora el paisaje.
Acaso vuestro destino definitivo, fuera éste que nos sorprende
y tú naciste, bella muñeca rubia, para ser ciega
y tú holandesa de largas trenzas momentáneas
para enseñar el vacío de tu linda cabeza
con el simple mecanismo que abre y cierra los ojos.
Yo no me cansaré nunca de cantar las manos devastadoras de mis
hijos,
sus manos implacables que hacen cambiar el destino de las cosas
sujetándolas a un orden rígido y fugaz,
amándolas fieramente hasta su destrucción,
recogiéndolas ya destruídas para glorificarlas,
rindiéndoles el apoteosis de su cariño vehemente
cuando los mayores las creíamos en definitiva ruina.
Yo cantaré siempre a esta extraña desazón que congrega sobre los
juguetes
las tormentas del furor callado que sabe que las cosas tienen que
ser así;
las desoladas renunciaciones cuando la belleza está exigiendo la
caricia
o la piedad de su medida como sólo los dioses y los niños pueden
sentir
para la irremediable fealdad.
No busquemos razones, ni leyes, sino duros
decretos inapelables,
tiránicas órdenes sencillas y firmes
como una voz de mando.
Nacen los deseos en una súbita Primavera
en un estío voraz estalla soles de voluntad o fuegos
sobre el mundo resignado de las cosas,
sobre la candorosa espera de los juguetes
mundo acampado en las laderas de un volcán.
Amo las manos terribles, las encantadoras manos diminutas
con el sentido destructor de lo pequeño,
con la pululación de los mundos ínfimos
donde el quehacer terrible no cesa;
amo su ternísima voracidad que fragmento las cosas

que mutila o sacrifica las entregas
que hacemos, reconociéndoles ya dioses;
amo este mundo de mis hijos como Dios debe amar
las terribles jornadas homicidas
los milenios sangrientos de los pueblos primeros,
los que creen que el secreto de todo está en la sangre
y la miran correr y la suscitan
con la avidaz del que busca el misterio,
con el ansia de todos los buscadores de oro o de verdad.
Quisiera que no cesase nunca esta actividad que pide
nuevas formas a las cosas, nueva conciencia a los seres,
que los inventa a cada momento, que los exalta o degrada,
que los ama hasta el sacrificio o los destruye impasible.
Yo sé que es imposible penetrar en su mundo,
que nos quedamos al borde mismo de la fábula
en las fronteras de este reino del que sólo ellos tienen la llave.
Allí estamos como piedras o dolmenes,
monstruosamente serios, ridículamente herméticos,
sin poder dar un paso mientras ellos pululan
mientras sus manos van y vuelven, vuelven a ir y a volver
y hacen y deshacen y construyen con lo deshecho
en una incesante renovación;
mientras la idea, la idea suya, angélica y terrible
armada de la espada flamígera circunda
como un vuelo de altísimas rapaces, acaso
como en un cotidiano ir y volver de alondras de inexorables picos
regulando la esclusa de su bullente mundo.
Amo este mundo tanto que pienso si Dios mismo
no será como un niño que nos tiene en sus manos,
que nos arranca plumas o sangre, que nos hunde
los ojos para darnos terciopelos de sombras.
Y es su juego volando, revolando, inasible,
destructor, creador, infantil y cambiante
como los mares, como los cielos, como el fuego,
como esa tierra misma que sus manos disgregan,
y convierte en la tendida playa o alza soberbia
en la frente tenaz de los acantilados.
Dios está entre los niños, lo veo entre mis hijos
sumido en inefables creaciones crueles,
rectificando el torpe destino que nosotros
los humanos, los lógicos humanos, enclaustrados

en nuestra pobre idea, en nuestro pobre juicio,
 en nuestra pobre lógica, en la bondad tan pobre,
 en el bien tan menudo, en la belleza rala,
 en la verdad precaria, en la nada erigida
 por nuestra vanidad sobre carroza de cartón-piedra
 y en la que el hombre pasa mientras los niños ríen
 mientras mis hijos juegan arrancando los brazos,
 hundiéndoles los ojos a las muñecas cándidas,
 a los seres esclavos, porque ellos los reducen
 a su condición cierta, porque ellos los destronan
 de la altísima tarta que nosotros les damos
 para que la contemplen boquiabiertos, estúpidos,
 eternamente imbéciles, como si los quisiéramos,
 menos o babeantes
 la admiración de baba lastrándoles la boca.
 El telo de la idea muestra sobre sus ojos
 donde la luz más pura enciende su fogata.
 Y los hierros, los hierros de las limitaciones,
 del mundo embaldosado, cuadriculado, frío,
 horriblemente helado del dos por dos son cuatro,
 de la ley que agarrota y te muerde en las alas
 y te obliga a vaciar la voz en sucios moldes
 y de teja las manos
 para palpar las cosas sin que hiera su carne,
 sin que puedas perderte en su caliente adentro:
 ¡La mano del esclavo, las manos escupidas,
 que ellos mismos escupen, que ellos mismos infaman!...

¡Amo al mundo, las manos de mis hijos, las manos
 de los hijos de todos, de los niños del mundo,
 del viento como un niño, del agua niña, del fuego
 niño...

¡Señor, las manos tuyas
 terribles, infantiles, creando y recreando
 mientras el hombre mínimo se hunde en su caracola!

FEDERICO MUELAS.

A SU ESQUIVA DAMA

Si hubiera mundo y tiempo suficientes
 tu esquivez, oh Señora, yo aceptara.
 Sentados, pensaríamos el modo
 de andar la gran jornada del amor.
 Tú a la orilla del Ganges buscarías
 rubíes; yo en las márgenes del Humber
 lloraría mi suerte. Te amaría
 desde diez años antes del Diluvio
 hasta la conversión de los Hebreos.
 Mi vegetal amor, más vasto y lento
 que los anchos imperios crecería;
 cien años pasarían alabando
 tus ojos y la luz sobre tu frente;
 doscientos adorando cada pecho,
 y treinta mil enteros para el resto;
 al menos una edad por cada parte
 —la final, para ver tu corazón—.

Pues, Señora, mereces tal estado
 y yo no te amaría a menos precio.
 Pero siempre a mi espalda oigo el alado
 carro del tiempo que me alcanza aprisa,
 y ante nosotros yacen extendidos
 los desiertos de vasta eternidad.
 Tu belleza ya no será alabada,
 ni sonarán en tu cripta de mármol
 los ecos de mi canto: los gusanos
 probarán tu guardada doncellez,
 y tu sutil honor se hará allí polvo
 y cenizas tan sólo mi deseo.
 Solitarias y hermosas son las tumbas
 pero nadie se besa en su frialdad.
 Ahora, pues, que en tu piel el fulgor joven
 se posa cual rocío mañanero,
 y mientras tu alma ilusionada brota
 por tus poros en fuegos que me llaman,
 juguemos a gozar mientras podemos,
 y como aves rapaces amorosas
 devoremos ahora nuestro tiempo

en vez de agonizar entre sus dientes.
Rodar hagamos nuestra fuerza y toda
nuestra dulzura en una sola esfera,
destrozando el placer en dura lucha
por las verjas de hierro de la vida.
Y así, pues no podemos detener
el sol nuestro, lo haremos caminar.

ANDREW MARVELL (1621-1678).
(Traducción de José M^a Valverde).

SONETOS DE "EL DESPLAZADO"

I

EL DINERO

El dinero corrompe cuando exalta.
Lo rico fué una turbia maniobra.
Se vende la pobreza que nos sobra.
Se compra la nobleza que nos falta.

El dinero conduce a la más alta
verdad sin luz: a la ávida zozobra.
Buscamos la riqueza que se cobra.
Se ignora que lo rico es lo que falta.

A fuerza de no ser hombres los hombres
todo se vende y compra envejecido,
pues una compra-venta es un ocaso.

Como si "rico" y "pobre" fueran nombres,
o si vivir a costa de un vencido
hiciera vencedor nuestro fracaso.

II

LUTO DEL HOMBRE

Lo dije alguna vez: el hombre ha muerto.
El hombre es ya un cliente, no un hermano.
Se es pobre, porque rico es lo lejano.
Hay muchos pobres, ricos y un desierto.

Un mundo de ruínas; un incierto
nivel estremecido; un inhumano
destierro inacabable donde en vano
clamamos como náufragos sin puerto.

Maldigo lo que llaman el dinero.
Gano lo que conduce a las batallas
del odio, de los lujos, del desprecio.

Tengo luto en el alma porque quiero
un mundo renacido y sin murallas
donde los seres valgan más que el precio.

ENRIQUE AZCOAGA.

TRANCE DEL OLVIDO

"Sin arrimo y con arrimo"

SAN JUAN DE LA CRUZ.

No tu cara: un gran cielo estrellado...
No tu luz, no el recuerdo —acosados recuerdos
fugitivos;
No tú: la Noche se apodera de mi alma
y vencen los olvidos.

Como en las altas pausas del mar
cuando en el aire
mis duelos se amortigüan,

ya la sangre y los huesos descansan su querella
en la sombra tranquila.

He dejado las noches de cedrón y luciérnagas
del estío;
la rosa de los vientos;
el angustiado paso alterno entre misterios
del tiempo vivo.

Y cantan madreselvas,
desde la última orilla,
antiguas melodías del olvido...
¡Ya llegas Tú, transfigurado en Noche
—Noche sin cruz, sin cantos, sin arrimo!

ESTHER DE CÁCERES.

SIGNO DE AMOR

(POEMA FINAL)

SILENCIO. Soledad. Dios, al oído,
me dice grandes cosas... Mansamente
mi soledad se agranda. Frente a frente
estamos Dios y yo: nada y olvido.

Silencio. Ya no sé ni lo que he sido.
Jamás mi corazón será simiente.
Tengo sólo un amor. Pero no siente
su peso ya mi sangre. Nada pido.

Resignación. Silencio. Soledades.
Ningún recuerdo en mi letal memoria.
Sólo mi corazón y estas verdades.

Nada pido ni anhelo de mi gloria.
Nada soy, nada siento: realidades.
Silencio. Soledad. No tengo historia.

JACINTO LÓPEZ GORGÉ.

POEMAS

SOY UNA CRIATURA

Como esta piedra
del San Michele
tan fría
tan dura
tan desecada
tan refractaria
tan totalmente
sin alma

Como esta piedra
es mi llanto
que no se ve

La muerte
se paga
viviendo

EN MEMORIA

Se llamaba
Moammed Sceab

Descendiente
de emires de nómades
suicida
porque no tenía más
patria

Amó a Francia
y mudó su nombre

Fué Marcel
pero no era francés
y no sabía más
vivir
en la tienda de los suyos
donde se escucha la cantilena
del Corán,
saboreando un café

Y ya no sabía
soltar
el canto
de su abandono

Lo he acompañado
junto a la dueña del hotel
donde vivíamos
en París
desde el número 5 de la rue de Carmes
mustio callejón en pendiente

Descansa
en el cementerio de Ivry
arrabal que se antoja
siempre
en un día
de una
descompuesta feria

Y tal vez yo solo
sé aún
que ha vivido.

GIUSEPPE UNGARETTI.
(Versión de Leo di Leo).

III POESIA ESCOGIDA

LES CHATIMENTS

(1853-1953)

L'ART ET LE PEUPLE

L'art, c'est la gloire et la joie;
dans la tempête il flamboie,
il éclaire le ciel bleu.
L'art, splendeur universelle,
au front du peuple étincelle,
comme l'astre au front de Dieu.

L'art est un chant magnifique
Qui plaît au cœur pacifique,
que la cité dit aus bois,
que l'homme dit à la femme,
que toutes les voix de l'ame
chantent en chœur à la fois!

L'art, c'est la pensée humaine
que va brisant toute chaîne!
L'art, c'est le doux conquérant!
A lui le Rhin et le Tibre!
Peuple esclave, il te fait libre;
peuple libre, el te fait grand!

VICTOR HUGO.

OTOÑO

Para acariciar el olor de los bosques
una mano de cien mil dedos.

Para volver a la niñez antigua
una mano que retenga la tuya.

¿Te recuerda? Un ancho cielo blanco
sobre el estanque y el viento

soplando sobre un castillo destruído
con sus ojas marrones y su lluvia

sobre la ruta del Corazón Volante.
¿Te recuerda? Era en el tiempo

De las estaciones, el tiempo de las nubes
Y nosotros, como ellas, estábamos de paso.

Y si a veces sientes sobre ti
como hoy, como otras veces,
los cien mil dedos de una mano

Vuelve a decirte que soy yo.

PIERRE SEGHERS.

(Versión castellana de Julio Galer).

FIGARI PINTA

Pinta cielo tordillo,
nube china,
campo llano y callado y compañero,
con blanco mazamorra,

gris camino,
ocre parva,
celestes lejanías;
en silla petizona
—pelo bayo—,
el mate corazón
—¿nido de hornero?—
en las ramas, de tala, de su mano
y un pedazo de cuero hecho boquilla
en perpetuo delirio
de humareda;
mientras pinta
y escarba su memoria
con pinceles que doman lo pasado;
hondos patios de voz azul aljibe,
beata falda
o entierro jaranero,
mancarrón insolado,
duende perro;
porque sabe rastrear el tiempo muerto
en las huellas perdidas
del recuerdo,
y le gustan los talles de frutera,
el olor a zorrino,
a terciopelo,
los fogones de pavas tartamudas,
los sumisos crepúsculos mugientes
y los gatos
con muchas relaciones,
que pinta,
rememora y recupera,
con rojo federal,
azul encinta,
amarillo rastrojo,
rosa rancho,
al revivir saraos encorsetados,
velorios de angelito caramelo,
tertulias palo a pique,
perifollos,
mustios gauchos enjutos de quebracho
que describe con limpia pincelada,

puro candor
 y tábano mirada;
 para tutearse luego con carretas
 o chismosos postigos de ancha siesta,
 o jadeantes rebaños a tormenta;
 que pinta y aquerencia en sus cartones
 —por algo comió choclo, entre pañales
 de ingenua chala rubia,
 bien fajada,
 y acarició caderas de potrancas
 o de roncadas guitarras pendencieras,
 en boliches lunares,
 ya difuntos—;
 mientras mezcla el granate matadura
 con el negro catinga candombero
 y aflora su sonrisa de padrillo
 —un poco amarillenta,
 un poco verde—,
 ante tanta visión
 refulgente,
 —con perenne fervor y gesto macho—,
 por la criolla paleta socarrona
 donde exprime su lírica memoria.

OLIVERIO GIRONDO.

(Del "Pedro Figari" de *Ediciones Galería Witcomb*,
 Buenos Aires, 1953. — Este mismo poema se publicó
 en "La Nación" de Bs. As. el 11 de abril de 1948.)

F R E S C O

La zarza en que la bestia es verdadera
 la batalla en que la bestia es falsa

la campiña en que la tierra es bella
 la caverna en que la tierra es árida

el país en que la bondad reina
 el desierto donde la muerte impera

la noche en que el hombre se somete
 la noche en que el hombre se libera

la noche en que el hombre hace el día.

G A B R I E L P E R I

Ha muerto un hombre que no tenía para defenderse
 más que sus brazos abiertos a la vida.
 Ha muerto un hombre que no tenía más ruta
 que aquella en que se odia a los fusiles.
 Ha muerto un hombre que continúa la lucha
 contra la muerte y contra el olvido.

Porque todo cuanto él quería
 también lo queríamos nosotros
 también hoy lo queremos
 que la felicidad brille iluminando
 el fondo de los ojos y de los corazones
 y la justicia sea en esta tierra.

Hay palabras que nos hacen vivir
 y son palabras puras inocentes.
 La palabra calor la palabra confianza,
 amor justicia libertad.
 La palabra niño y la palabra bondad
 y algunos nombres de flores y algunos nombres de frutas.

La palabra coraje y el verbo descubrir,
 la palabra hermano y la palabra camarada.
 Y ciertos nombres de países y de aldeas
 Y ciertos nombres de mujeres y de amigos
 Agreguemos a ellas el nombre de Peri.

Peri ha muerto por lo que nos hace vivir
 Saludémosle su pecho está horadado
 Pero gracias a él nos conocemos mejor
 Saludémosnos su esperanza vive.

PAUL ELUARD.

(Versión castellana de Julio Galer.)

CUATRO POEMAS

EL PERFUME

“Es aroma que tiene
halago amigo”, piensas,
viajero a la tarde
por este campo extraño,
al hallar sobre un seto
las flores estrelladas
que abrió la madre selva.
Pero insidioso evoca,
aunque tan nuevo y fresco,
otro igual, diferente,
cruel, donde revive
algo tuyo perdido:
tardes cuando así ibas
por un campo y verano
llenos del penetrante
aroma, que levanta
aquí más tenuemente,
tal como un cuerpo joven
hoy, te evoca otro cuerpo
joven también un día.
Y vuelve aquel anhelo
de apresar un perfume,
de estrechar una sombra,
mientras llevas las flores
vivas hacia los labios
en confusión, besando
realidad y memoria,
el deseo insumiso
al tiempo, todavía
turbada el alma, ¿para
qué o quién?, con un suspiro.

LA PARTIDA

Bajo el cielo, en la oscura
medianoche del puerto,
viró el navío proa al agua.
Reposo y movimiento en uno fueron.

Solo junto a la sombra,
con voces y con risas
ajenas allá abajo,
lejos miró. ¿Era sueño o vigilia?

Nada suyo guardaba aquella tierra
donde existiera. Por el aire,
como error, diez años de la vida
vió en un punto borrarse.

Nula oquedad dejaban
en el tiempo, horas que no sonaron.
Y le llevó el navío, a ciegas,
como al muerto temprano.

VERSOS PARA TI MISMO

La noche y el camino. Mientras,
la cabeza recostada en tu hombro,
el cabello suave a flor de tu mejilla,
su cuerpo duerme, o sueña acaso.

No. Eres tú quien sueña solo
aquel afecto noble compartido,
cuyos ecos despiertan en tu mente desierta
como en la concha los del mar que ya no existe.
cuyos despiertan en tu mente desierta

EL INTRUSO

Como si equivocara el tiempo
Su trama de los días,
¿Vives acaso los de otro?
Extrañas ya la vida.

Lejos de ti, de la conciencia
desacordada, el centro
buscas afuera, entre las cosas
presentes un momento.

Así de aquel amigo joven
que fuiste ayer, aguardas
en vano ante el umbral de un sueño
la ilusa confianza.

Para llegar al que no eres,
de algún espejo, vieja
hosca, abstraída, te interumpe
tal la presencia ajena.

Hoy este intruso eres tú mismo,
tú, como el otro antes,
y con el cual sin gusto inicias
costumbre a que se allane.

Para llegar al que no eres,
quien no eres te guía,
cuando el amigo es el extraño
y la rosa es la espina.

LUIS CERNUDA.

(De "El Nacional, 25 de junio de 1953, Caracas, Venezuela.)

P O E M A

Un día sobre una montaña adolescente
estará colocado un joven
que observará entre las brillantes figuras
de cúmulos que esculpen los soplos del aire

un águila solitaria y libre y el azur siempre
sereno donde se difumina el deseo.

Los valles tranquilos de la tierra no importan;
no mira detrás ni abajo
no apercibe los frondosos caminos de paz vernal
y los verdes valles extensos y tranquilos,
ni el oro que brilla sobre el muro alumbrado
allí donde no está el vértigo
sino el lenguaje apacible entre el sopor y el lecho.

Aquí siempre el azur, los promontorios
aquí siempre lo que apenas vela y está extendido.
El águila acelera su curso altivo y solitario
y desaparece. Pero el joven sobre la montaña
continúa el vuelo detrás del promontorio
donde se extiende el inmutable lago del azur
y vé los fugitivos desfiles del cielo
tambalearse al soplo fúnebre
de la aleta inclinada
y la propia sombra solitaria sobre los muros tempestuosos
donde brillan como harpas
las sonrisas eternas del sol.

WILLIAM FAULKNER.

("Arcilla y pájaro", nº 4, Cáceres.)

Versión de A. F. Molina.

L A M E N T O S

I

Moribundas estatuas de los gozos
en los tañidos bronce de los vientos,
y corzas de aire vivo, los sollozos,
y ángeles degollados, los lamentos,

no me sean en muerte presurosos,
porque los quiero así padecimientos,
mientras más padecidos más gozosos
de una agonía de relojes lentos.

Séanme sal y sangre, las arenas
que las quiero de júbilo gemidas
sonar en las dulzainas de mis venas,

distancias de las mares compungidas
con los verdes enjambres de sirenas
en altamares de nostalgia heridas.

II

En el aljibe de los doce meses,
plañe la noria de los siete días
tiempo de las plañidas maduresces,
agua de las desiertas oceanías,

que nos quedan los cielos, ajimeces
de nuestras abrasadas agonías,
y arrugada en memoria de las nueces,
una pasión de sangre en las sandías.

Nos digan mansedumbres que logramos,
mieses de las escarchas en la trilla
de la cabeza añil que doblegamos.

Y díganme cantiles de la orilla
las blancas pesadumbres que llevamos
en nuestros huesos de frugal arcilla.

III

Qué soles de mi sangre en las saetas
de tus arterias gimen, balestero.
Qué tempestad celeste de cornetas
te abre en tu pecho rosas de mi acero.

Qué brisas de mi voz en tus secretas
y rescoldadas brasas de brasero.
Qué raíces de cielo en mis mesetas,
tus soledades pávidas de otero.

Hijo de mi aire, al fin, oriflamado
en setecientas torres de esperanza,
resaca, de mi viento respirado,

no me ganes umbrías de añoranza,
rescátame, de muerte rescatado,
un aroma en la punta de una lanza.

GONZALO ESCUDERO.

("El Diario", La Paz, Bolivia.)

VIENE A DAR TESTIMONIO

Ungido y vertical,
guardado de oro antiguo y de trompetas,
viene a dar testimonio de Dios entre los hombres.

A veces se detiene y dice.
Y entonces la extensión y la celeste geometría
—desesperada entre los rumbos—
se salvan en el centro que define su planta.

Es el poeta, el elegido
para tañer la música del Nombre y engendrar el fuego.
Sus dedos cuentan fábulas de arenas fugitivas
y sus labios convidan a la cena donde los hombres sabe
la plenitud del vaso rebalsado.
Y los condena a Dios, a amarlo.

Yo saludo su porte
y alabo la liturgia que designan sus manos,
yo rata fugitiva de la ciudad teológica,
yo redentor trágicamente inútil.
yo simple testimonio de los hombres en tu clara Presencia.

Ah me escondí en la piel para no verte
 —porque mi sangre vino sin voluntad de cielo—
 y cuando estuve solo
 me derribó tu susto de luz allí en mi pozo.
 Entonces saqué mi alma de mí como un pañuelo
 y la tendí en las calles de los hombres que vuelven
 para que allí vaciaran la carga de su noche.
 Y no soy nadie ya, Señor, porque soy todos
 en una sola sangre,
 miles y uno
 indivisible en el fracaso de sus tristes amores.

(¡Me persiguen los ángeles!)

Vuelven hombres amargos
 dando tumbos de sombra por los zaguanes del alcohol,
 mujeres que perdieron los trenes hacia arriba
 y niños que olvidaron cómo seguía el juego.
 Y hay hombres detenidos, sin porvenir, anclados,
 con el tiempo interior tirándoles la entraña
 como un cordón umbilical,
 hay viajeros secretos tendidos en la piedra
 que asesinaron las ventanas,
 y luego de treinta años de reloj y tranvía,
 un hombre pavorosamente solo
 en un banco de plaza

—bajo el destino falso que vigilan los jueces
 y baila lentamente sobre nuestras cabezas.

Yo incorporo a mi sangre sus historias,
 acepto su peso,
 soy testigo y actor de sus delirios,
 yo los resumo, yo los testimonio,
 y te condeno a la piedad, Señor,
 porque a tus elegidos que oficiaban misterios
 se les cayó la fe a los pies como una vestidura
 y beben vino aún y comen pan —¡oh desolados!—
 porque hay mujeres distraídas
 cuyas rodillas cuentan los minutos exactos.

Sólo el poeta queda
 centrandó inútilmente la geometría dispersada
 y entre los sordos y los muertos grises
 que van a la oficina,
 sigue hablando de Dios como un maniático.

Yo saludo su porte
 y alabo la liturgia que designan sus manos
 —yo, recipiente humilde de los hombres.

(Ningún soplo de arriba me ha movido los labios
 sino un dolor de vísceras
 me hizo golpear el aire entre los dientes.)

Y aunque sé que tus dedos pueden vestir de nieve
 la piel rotosa de mi alma,
 ya alabaré, Señor,
 que me pierda en el lino de la Cena
 como una mancha cada vez más triste
 entre claros festejos.

HÉCTOR BIANCIOTTI.

(“Poesía de América”, n° 4, México.)

JORGE DE LIMA

(1895 - 1953)

I

CUANDO ESCRIBÍS EN LA ALTA NOCHE

En la alta noche, cuando escribís un poema cualquiera
 sin que sintáis que lo escribís,
 mirad vuestra mano: vuestra mano ya no os pertenece;
 mirad como parece un ala que viniese de lejos.
 Mirad la luz que de instante a instante
 sale entre sus dedos curvados.
 ¡Mirad la Gran Mano que se abate sobre ella
 y la hace deslizar sobre el papel estrecho,
 con el clamor silencioso de la sabiduría,
 con la suavidad del Cielo
 o con la dureza del Infierno!
 Si no creéis, ¡tocad con la otra mano inactiva
 las llagas de la Mano que escribe!

EL VENTRÍLOCUO

Inclínate sobre tu voz para escucharla:
 tu voz existió antes que tu forma.
 Si el alarido del mundo no te permite entenderla,
 marcha hacia el desierto.
 Y entonces la oirás con la inflexión inicial de las palabras, del Verbo
 y con la fecundidad del Génesis ante el *Fiat* del Padre.
 ¡Oye tu voz sobre la montaña, para que el divino eco
 atraviese los milenios,
 y resuene dentro de ti, que eres el templo de Dios!
 En tu voz adulta aún existe el arrullo de tu ama
 y el balanceo de tu cuna.
 Aún hay súplicas que vienen de la alcoba de tus padres,
 aún hay convites del instinto de tu juventud.
 Inclínate sobre tu voz y escucha las voces que vienen en ella,
 las resonancias más íntimas que nacieron contigo,
 los bramidos de los vientos en tus velas rotas,
 la carcajada del diablo ante tus desastres.
 Oye tu voz sobre el dorso del mar
 donde ella flotó en el comienzo de las cosas
 y el agua la concibió tornándose fecunda,
 Oye tu voz entre las masas humanas
 que como el mar se tornarán prolíficas
 y esparcirán la palabra del *Libro*
 por las aguas y por los continentes.

Obra de este poeta brasileiro: XIX Alexandrinos, Poemas, Novos Poemas, Bangué e Negra Fuló, Poemas escolhidos, Tempo e eternidade, A túnica inconsútil, Poemas negros, Livro de sonetos, Vinte sonetos de Jorge Lima, Obra poética (Edição completa), Mira-Cæli, As Ilhas.

NOTICIAS

CRITICA

CANCIONERO DE UNAMUNO. Los 1755 poemas que recoge este "Cancionero" editado por Losada con prólogo de Onís, no constituyen ese castillo formal que inventa un "dentro", sino un "dentro" de una densidad poética inigualable que se hace testimonio, unas veces desgajado, otras hispido y en la mayoría de los casos perfecto. Lo que hace ejemplar y definitivo este libro de una importancia poética sin precedentes no son ciertos versos dinamizados por una originalidad más o menos esencial, como ocurre en el caso de muchos poetas modernos, sino esa vida fabulosa de una riqueza entrañable única, que día a día como quien registra la más trágica de las fiebres, apunta sin dar a la cosa escasa importancia, la gráfica de su tensión. Vida responsable —vida por tanto no siempre utilizada en poesía— convertida en plenitud lírica, a fuerza de un lirismo encendido, que no tiene nada que ver con lo formal o con lo decorativo. Un hombre llameando de manera dramática, que se alivia diariamente en la posible canción. En momentos de poesía preconcebida, de esfuerzo estéril, de obsesión liricoide, sorprende este manantial poético donde el verso dice con una sencillez curiosa, la dignidad, la estirpe, la categoría de una criatura. Cuando poesía es en muchos casos paja ordenada, o barro muy crudo, es preciso repasar con unción suficiente estas entidades líricas, en las que un ser cobra acentos de grandeza colosal. Estamos ante uno de los libros más importantes de la poesía moderna contemporánea. Porque el negado por la

mediocridad y por el asco, agobia con su humana y poética dimensión.

DOÑA ENDRINA, la simpática revista literaria que dirige Antonio Fernández Molina en Guadalajara, ha editado en su colección, "En torno de lo último" de José Fernández Arroyo, "La vieja casa" de Félix Casanova de Ayala y "El hombre solo" de Antonio Leyva Fernández.

CANCIONES DE LA LLEGADA, se titula el último libro de José María Souvirón, publicado en la Col. "A quien conmigo va", Vol 6º, de Málaga.

MUNDO DE LA SANGRE es el título del último libro de Mario Ángel Marrodán, publicado por "Dabo" en Palma de Mallorca. Este poeta acaba de publicar el número 2 de su revista "Pleamar", editada en Baracaldo.

NEBLÍ se llama una colección dirigida en Madrid por Rafael Millán. En ella han publicado cuadernos Garciasol, Diego, Crespo, Millán, Pinillos, Leopoldo de Luis, Fernández Molina, Ángela Figuera, y últimamente Amparo Gastón y Gabriel Celaya a quienes se deben las canciones incluidas en "Ciento volando".

VISPERAS de Cintio Vitier es un volumen editado por "Orígenes" en La Habana, Cuba, donde este joven poeta perteneciente al grupo más interesante de la isla, reúne toda su obra. Catorce libros se resumen en este texto justificador de

una personalidad. Que en vez de afilarse expresivamente a lo largo de su obra, sin tener en cuenta la gravedad que el poeta debe adquirir a medida que se desarrolla, muestra claramente la evolución de un lírico en el que exigencia, rigor y verdad constituyen la natural ambición.

LA HERMOSURA SENCILLA de Concha Zardoya es el mejor libro de la autora de "Pájaros del Nuevo Mundo" y "Dominio del llanto". "Hispanic Institute in the United States" edita estos versos limpios, perfilados, claros, en los que de vuelta de todo hermetismo, Concha Zardoya que no oculta sus preferencias por Guillén, en el rigor estructural de su poesía, entrega su secreto estremecido con una difícil naturalidad. Un lector superficial, de los que gustan tristemente con lo turbio complicado, vería en esta poesía una gracia demasiado tersa. Concha Zardoya, que no quiere endurecer su expresión con ese vaho intelectualista por el que tantas veces lo lírico se malogra, prefiere decir su arrebató con suficiente ponderación. Como es lógico, los poemas de esta española nacida en Valparaíso en 1914, no acusan cierta idolatría estilística, que en la mayoría de los jóvenes no supone otra cosa que mimetismo. "La hermosura sencilla" es un volumen donde la depuración se hace a fuerza de intensidad y de honradez. El tono del primer poema, se abre con precisa gravedad en el apartado titulado "Las almas". Donde, a nuestro modo de ver Concha Zardoya consigue decir mejor que nunca su música interior. Habría que preocuparse de subrayar lo que de pasada escribimos sobre este poeta. Puesto que brindar con potenciación más o menos alta aquello que en definitiva somos, va siendo poéticamente un nuevo quehacer. Lo lírico no puede ser nunca una máscara, sino esa calidad con que lo verdadero se desnuda. Poesía no es construcción formal a la última o a la penúltima, sino una canción que se dice muy de verdad.

Quehacer al que está entregada, la traductora de Whitman en 1946.

EN EL "TEATRO DE LOS INDEPENDIENTES" de Buenos Aires ha dictado un curso de conferencias sobre "La poesía moderna española" nuestro compañero Enrique Azcoaga.

"ARGOS", el poema del mar de Dictinio de Castillo Elijabeytia, ha aparecido en segunda edición patrocinada por la Diputación de Murcia con prólogo de Ángel Valbuena.

POEMAS SIN NOMBRE se titula el conjunto de poemas que la poetisa cubana Dulce María Loynaz, acaba de publicar en Aguilar de Madrid.

ALCARAVÁN dedica su vuelo número 27 a la poesía femenina española. Incluye originales de Carmen Conde, Pura Vázquez, Pino Ojeda, Susana March, Celia Viñas, Dolores J. Merino, María de los Reyes Fuentes, Ángela Figuera Aymerich, Luz Pozo Garza, María Antonia Sanz Cuadrado, etc., etc. (No están todas las que son).

MAX AUB, el poeta y escritor a quien tan bien ha sentado intelectualmente su exilio (un día habrá que escribir sobre este especial beneficio), ha impreso a sus cincuenta años un ejercicio retórico titulado YO VIVO. La edición, como todas las de Tezontle de México, es una edición excepcional. La prosa del escritor valenciano alcanza valores de tal importancia, que consideramos un deber felicitarle poéticamente desde este poético lugar.

RIOJA DE MI CANTO se titula el último libro editado por "Biblios" de José María Paredes.

DORMIDO EN LA YERBA titula Emilio Prados la selección de "Jardín Ce-

rrado" hecho para el poeta malagueño para el "Arroyo de los ángeles" de Málaga. Repasando de nuevo los más altos versos de quien hay que considerar como se merece en el plano lírico que componen Luis Cernuda y Vicente Aleixandre, nos encontramos con una poesía donde la sangre presta dimensión a la gracia, y en la que, el garbo expresivo —de primera clase desde nuestro punto de vista— no caricaturiza o disminuye la verdad. Emilio Prados en "Jardín cerrado", y en la selección que nos ocupa por tanto, ha alcanzado el punto más alto de su obra. Y lo ha alcanzado porque la esbeltez depurada de sus versos está determinada por una experiencia riquísima en sentimiento y dimensión. Cuando se habla de los poetas andaluces, y con esa ligereza con que de ordinario se desquician las minorías inteligentes, se les pone fuera de combate llamándolos por ejemplo "folkloristas", había que repasar al Prados mejor reunido en "Dormido en la yerba", para reirnos de esos peces de colores que muchas veces se llaman conocedores líricos. Y para habérmolas con una poesía donde la forma adquiere una porosidad importantísima merced a la gracia, y la verdad se anuncia con brillantez espiritual pocas veces conseguida por los "imaginísticos forzosos", enriqueciendo el estilístico perfil. A Juan Ramón Jiménez se le ha plagiado en todos los tonos. A Juan Ramón Jiménez no se le ha heredado tan personalmente como en este caso, donde la palabra luce una precisión sin dureza, y en el que la idea transciende con una calidez que llega a hacerse luz.

BOTELLA AL MAR continúa su generosa difusión de valores jóvenes con los títulos "Capítulo sin presencia" de Elizabeth Azcona, "Campoemas" de Horacio Jorge Beco, el espléndido "Libro de tapas" —que es una de las ediciones últimas argentinas más hermosas— de su director Luis Seoane, etc., etc.

CIEN AÑOS DE POESÍA EN PANAMÁ (1852-1952), acaba de editarse bajo los auspicios de la Legación correspondiente.

ACTO POÉTICO, titula Germán Pardo García a su último libro publicado por "Cuadernos americanos".

JOSÉ PEDRONI ha sido objeto de un gran homenaje en Esperanza (Santa Fe), al que en su momento nos sumamos. Con este motivo se ha editado un "Boletín informativo" con algunas poesías del mismo, que señalamos con interés.

LA GORGONA se titula el último poema editado por Juan Jacobo Bajarlín.

FLOR Y TRUCO —que se edita en Entre Ríos, y que ha publicado "Acercamiento del sueño" de Tomat-Guido, "El laurel de la sombra" de Hoesman, "Canciones del mar Caribe" de Romano y "Verdor en las redes" de su director Tomat-Guido— ha publicado una antología de Córdova Iturburu, con un poema inédito del mismo, un romance de Fernández Moreno y una pluma de Pompeyo Camps.

POETA AL PIE DE BUENOS AIRES se llama la considerable empresa llevada a cabo por Fernando Guibert, en más de doscientas páginas de Rueda. Siempre que se intenta un poema de tan gran aliento, son inevitables los baches, e inevitable también una desigualdad de tensión. Por lo pronto, Fernando Guibert, que se apunta con este libro un tanto importante, no se contenta con el cuadernito escaso en el que flotan un puñado de versos. Lo que hay que aplaudir en el poeta argentino es el empuje, el entusiasmo, el deseo de conseguirle a Buenos Aires un nuevo y copioso poema civil. Ahora bien; poesía no es sólo entusiasmo, ni torrente expresivo. La fluencia lírica puede cronicar como en los magistrales poetas a que la

presentación de Guibert se refiere, siempre y cuando todo lo que se incorpora al discursar poético, se incorpore en plenitud. El autor de "La torre de babel" cumple, y no en uno o en dos aspectos, con el objetivo que se propuso. Aunque la estructura, el planteamiento, la disposición de su trabajo, sea para nosotros más importante, que la condición valorable de los versículos de su cantar. Propósito es aquí todo, y cuando hablamos de propósito no insinuamos malévolamente que lo realizado por Fernando Guibert no merezca la pena. Porque creemos que la merece. Aunque hubiéramos deseado que la calidad poética de un hombre tan arriesgado, se hubiera acendrado más. "Poeta al pie de Buenos Aires" es un intento sobre el que llamamos la atención con entusiasmo. Porque siempre estimamos en principio más, ese esfuerzo realizado por Guibert con una amplitud de criterio laudable, que intentar lo que tantos consiguen "suavizando" líricamente su dicción.

PEDRO SALINAS, el gran poeta español, recibió los homenajes póstumos de "Asomante" (Puerto Rico), "Número" (Montevideo) e "Ínsula" de Madrid, aparte los que le dedicamos todos aquellos que sentimos su muerte como una pérdida de importancia para la poesía. Últimamente, la revista "Buenos Aires literaria" le ha dedicado su número 13, insertando cartas del poeta de gran importancia y trabajos debidos a los habituales colaboradores de la publicación, presididos por el fraterno Jorge Guillén. "Mairena" que en su primer número insertó los originales de Diego y Carrera Andrade con este motivo, celebra vivamente la tarea llevada a cabo por la revista que dirige Andrés Ramón Vázquez. El número dedicado a Pedro Salinas por la simpática publicación porteña no podrá desestimarse en la bibliografía de rigor. Números monográficos como el presente dignifican a cualquier empresa. Queriendo ser nosotros —que echamos de menos la cola-

boración de Rafael Alberti, por ejemplo— los que lo celebremos con un afecto particular.

CANCIÓN APASIONADA es la última entrega de Juan Lacomba, poeta de historia larga que desde Llosa de Ranes, Valencia, nos remite estos versos humanos, nobles, en los que "Elegía íntima", de una dignidad poética indudable, da el tono al conjunto de poemas reunidos. El hombre que inició su carrera literaria en 1927 llega a estas alturas a una poesía con un tono muy distante del que lucía en "Alfar", "Manantial", "Mesa-ta"... , publicaciones donde aparecieron sus primeros versos, cosa que les ha ocurrido a muchos compañeros de generación. Lacomba ha recorrido un terreno extraordinario desde su arranque a nuestros días, para ejemplarizar en el plano que le corresponde, a los que aún se esfuerzan por ser "nuevos", por ser "modernos", que es una honorable manera de no ser...

SUSANA MARCH, cuyos libros titulados "Rutas", "Ardiente voz" y "El viento" la han conseguido un puesto interesante en la producción poética actual española, acaba de publicar su mejor libro titulado "La tristeza". La tierna violencia que caracteriza lo mejor de esta catalana, hace que este libro donde todo se afirma con una fuerza lírica que no radica en la excesiva sutileza expresiva, interese a todos aquellos que dolorosamente repasamos los libros de versos sin excesivo interés. Susana March, pertenece a la leva poética española última, por su apartamiento de lo purista y su inscripción en una eficiente manera de expresarse. Susana March con ese tono entre confidencial y agresivo que también la caracteriza alcanza con "La tristeza" una importancia que nos complacemos en exaltar. Lo femenino, no es en esta poetisa, lo blanducho o lo lírico inaguantable. Lo femenino, es una conciencia estre-

meada por motivos elevados a categoría lírica con sencilla naturalidad. El vuelo de Susana March no quiere nunca complicarse con lo elocuente. Pero ser elocuente como ella lo es, a fuerza de una sinceridad poco amante de la excesivo y agrio, es una curiosa y personalísima manera de volar.

PÍO GÓMEZ NISA acaba de publicar en Melilla "Tres sonetos y una variación".

LUIS CERNUDA ha publicado en las prensas de "Ínsula" una versión de "Troilo y Cresida" de Shakespeare.

LA VIDA EN VILO, se titula el último libro de Bartolomé Mostaza.

JAIME FERRÁN, ha dado en "Adonais", Madrid, su primer libro titulado "Desde esta orilla".

MAR DE AVENTURA se titula el libro que Juan Pinto acaba de editar.

POESÍA BUENOS AIRES, en su número 13-14, siempre bajo el lema según el cual "nada es posible fuera de la poesía", inserta una antología poética donde figuran los nombres de Edgar Bayley (1919), Juan Carlos Aráoz de Lama-drid (1910), Juan Jacobo Bajaría (1914), J. Alberto Molemborg (1921), Mario Trejo (1926), Francisco José Madariaga (1927), Jorge Enrique Móbili (1927), Raúl Gustavo Aguirre (1927), Natalio Hocsman (1929), Nicolás Espiro (1929), Wolf Roitman (1930), Omar Rubén Aracama (1926), Rodolfo Alonso (1934), Jorge Carrol (1933), Alberto Vanasco (1925), Osmar Bondoni (1929), Raúl José Burgués Flores (1928) y Ricardo O. San Esteban (1930).

Carmelo Ardén Quin, Gyula Kósice (1924), Diyi Laañ, Aníbal J. Biedma, Raimundo Rasas Pet, Valdo Wellington, Mirtha Sessarego y María Teresa Domínguez.

Aldo Pellegrini (1903), Enrique Molina (1910), Carlos Latorre (1916), Juan Antonio Vasco (1924) y Julio Antonio Llinás.

Rogelio Bazán (1931), Fernando Birri (1925), Miguel A. Brascó (1926), Carmen Bruna (1930), Ramiro de Casabellas (1934), Raquel Colombres (1924), Mauricio Dupuy (1917), Clara Fernández Moreno (1930), Daniel Giribaldi (1929), Antonio Muñoz Ramos (1914), Francisco Papez (1924), Alberto Polat (1929), Emilio Rubio (1928), Osvaldo Svanascini (1920), Francisco Urondo (1930), Rubén Vela (1928), Hamlet Lima Quintana, Delfor Mongini, Héctor Viel Temperley, Antonio Ercolano, Alfredo A. Cecchini, Jorge Raúl Goyanes y Ernesto Guelperin.

CLEMENTINA ARDERIU, acaba de publicar sus "Poesías Completas" en Editorial Selecta de Barcelona.

NOTICIAS DE ARTE —cultivo de la poesía plástica—, es una estupenda publicación dedicada al arte moderno que se edita en Cuba, bajo la dirección de Carreño.

AGUSTÍN BARTRÁ, el poeta español residente en México, acaba de publicar una "Antología de la Poesía Norteamericana", patrocinada por el Departamento de la Embajada de los Estados Unidos en aquella capital.

PAUL ELUARD primero y Guillaume Apollinaire después han sido antologizados en dos cuadernos muy populares y de muy buen gusto por los componentes de "Poesía Buenos Aires", que se disponen a editar Huidobro y Bayley.

LA PATRIA ELEMENTAL de César Rosales, volumen con el que "Raigal" inicia una preciosa colección de poesía al cuidado de Vicente Barbieri, es un volumen de una unidad muy sostenida, donde todo se nombra —es decir, se crea—

para la consecución de un cosmos lírico, tejido por una inefabilidad cálida. El poeta, en posesión de todos sus recursos expresivos, no nos brinda el paso que va de la motivación a la realidad lírica, sino una serie de poemas que tienen algo de hortensias sensibilizadas, con cuyas copas entramos en contacto en cuanto el "Cántico de la noche", primera composición del volumen, despliega su naturaleza particular. Rosales, preocupadísimo porque la trama expresiva se nos brinde tan estremecida como sensibilizada, enfrenta el problema de conferir naturalidad a una dicción de una pulcritud como brumosa. El poema en este libro es más una atmósfera que un organismo con excesiva precisión. No quiere decirse naturalmente que César Rosales a la hora definitiva de la poesía, no tenga fuerza para alumbrar lo que se propone, cosa que disminuiría el valor de este libro importante en su marcha. Sino que el clima general de la obra última de quien planteó en su día una "Oda a Rainer María Rilke", remansa la emoción inteligentemente contenida del poeta, en un área penetrada por todas las esencias del cantor. El verso, bajo su normalidad delicada, conduce la verdad entrañable de Rosales hasta su nombrar hermoso, flúidamente melódico. El poema no es una integración de hallazgos —o de hallazgos y caídas como en la mayoría de los casos—, sino una mantenida palpitación, menos preocupada por afirmarse en trazos de valor distinto, que en una homogénea y delicada atmósfera ideal.

CAPRICORNIO, la revista porteña que dirige Bernardo Kordon, publica en sus números segundo y tercero originales poéticos de René Depreste (en traducción de Julio Galer), y Héctor Yánover.

VENTANA DE BUENOS AIRES, la polémica publicación que dirigen Mario Jorge de Lellis y Roberto Hurtado, de Mendoza, continúa su tarea literaria e incluye poemas de Marcelo Achard, Horacio Esteban Ratti, María Fernanda Her-

moso y el cubano Raúl Ferrer en su número 7, que es el último cuaderno por nosotros recibido.

LETRA Y LÍNEA, la revista de cultura contemporánea que dirige Aldo Pellegrini y de la que son secretarios de redacción Osvaldo Svanascini y Mario Trejo, ha incluido en los dos números que hasta ahora lleva publicados, originales poéticos de Juan Antonio Vasco, Eduardo Jonquères, Oliverio Gironde y Mario Trejo.

PEÑA ARGENTINA convocó en el curso de 1953, un nuevo certamen de poesía para poetas inéditos. El jurado, constituido por Romualdo Brughetti, Bernardo Canal Feijóo, Juan G. Ferreira Basso, César Rosales y Guillermo de Torre eligió, de entre los numerosos manuscritos, poemas pertenecientes a Ramiro de Casasbellas, César Osvaldo Durante, Héctor Fernández, Carlos A. Hegi, Flor S. Fridman en el orden registrado.

"POÉSIE CLUB 54" editada por Pierre Seghers en su primer número, incluye papeles inéditos de Paul Verlaine.

ODA MARÍTIMA de Rafael Alberti, viene después de uno de sus libros esenciales —"Retornos de lo vivo lejano"— y por muy diferentes caminos. El Alberti penúltimo, de una densidad poética impresionante, se hace en este nuevo libro elegíaco y lírico, para recordar a su Cádiz desde la orilla americana del Atlántico en la primera parte, y para demostrarnos en su segunda que las baladas y canciones que lo integran, pueden situarse a la altura de las mejores concebidas por el gaditano impar. El recuerdo en este caso está entendido con una sencillez dramática, con una tristeza digna, que se nos comunican noblemente. Las canciones y las baladas son de una gracia tan considerable que se permiten en algunas colmarse como por una superior intención. El gesto que informa la primera parte de "Oda

marítima" hace viva y palpitante una empresa que pudo caer en lo retórico. La firmeza llena de gracia y sensibilidad, tan acreditada a lo largo de una vasta obra por Alberti, permite que sus canciones se yergan con un donaire y con una frescura, que a nosotros nos resulta excepcional. Nada tan difícil como actualizar algo que en el poeta es nostalgia más que vivencia —nos referimos a la primera parte del volumen. Y nada de un donaire tan delicado y de una finura tan esencialmente difícil, como esas canciones y baladas en las que no sabemos qué apreciar más, si la huida materia que las justifica, o ese garbo sostenido por una manera de hacer diestrisima, sobre la que no es preciso recaer. Lejos, España —y concretamente Cádiz—, motiva un poema dividido en varios, donde una cuerda de natural dramaticidad vibra sincera. Cerca, el Paraná y el campo argentino, reviven en Rafael Alberti, los ángeles excepcionales de su manera siempre mejor.

RETABLOS DE NAVIDAD Y DE LA PASIÓN, el libro que acaba de publicar Eduardo González Lanuza, distribuye en un dispositivo retórico, sentimientos y emociones motivados por un tema tan importante. El poeta puede fluir y acercar a los hombres la canción como el mar acerca su angustia, o el poeta —caso de González Lanuza— tiene derecho a preferir como manera, un encendimiento del dispositivo literario sobre el que el autor de estos "Retablos", "trabaja" con toda sinceridad. El resultado en este caso es una poesía armada, firme, con un esqueleto que en ocasiones, quiebra la armonía de la pretendida carne lírica. Eduardo González Lanuza que en la mayoría de sus composiciones domina con el fuego íntimo el tejido previo sobre el que la creación se levanta, está siempre tiranizado por lo que significa el sostén del cantar. Debemos de confesar, porque es de justicia, que el equilibrio entre dispositivo previo y fluencia poética se logra en

la mayoría de los poemas. A fuerza de una inteligencia flexibilizada por el acento poético del escritor,

THOMAS MERTON —el de "Elected silence"; el monje trapense de la Abadía de Nuestra Señora de Gerhsemani, Kentucky—, ha sido puesto en lengua castellana por nuestro colaborador José María Valverde. El autor de "Hombre de Dios", de "La espera" y de "Versos de domingo" —libro al que pertenecen "Los Colaboradores"—, entiende que la poesía de Merton añade algo muy importante al relato de su vida, y que por sí sola, ofrece emociones y problemas que su selección —veinte poemas concretamente— y traducción propone compartir. El trabajo editado en el número XCVI de "Adonais", Madrid, está hecho con la probidad a que el poeta español nos tiene acostumbrados.

EL BAILARÍN, la última obra poética de Vicente Barbieri editada por Emecé, significa la madurez de este lírico, producto de un acento muy claro y de un destino inteligentemente servido. Dos maneras se señalan en el volumen, y las dos —tan características del poeta— de la mejor clase. Una es la que en "Del linaje único" nos muestra a un Barbieri mucho más preocupado de la conjunción expresiva que de la honda fluencia. La segunda, aquella que en el "Bailarín" por un lado y en "Rincón de la eternidad" por ejemplo y de manera muy importante, acredita un contenido capaz de contarse, potenciarse y brindarse, con la más profunda intensidad. Si nosotros estuviéramos estancados en esa "modernidad" tan preferida por las gentes sin mensaje, ponderaríamos los valores de la manera primera, que no es nunca como es lógico, tan hiriente y superficial como en esos casos de crudeza lírica de todos conocidos. Como creemos que el Barbieri mejor además está en los momentos que la vida sembrándose en el pecho consigue que su florecimiento se conduzca de una manera

mansa por la voluntad expresiva del autor de "La columna y el viento", celebramos este otro aspecto de su labor. Porque esa mansa voz que Vicente Barbieri entona como pocos en la actual poesía argentina se robustece y afirma. Y porque cuando Vicente Barbieri en el poema por ejemplo con que acaba su libro, reconquista la "amenidad encantadora" contra la que tanto han atentado en nuestro tiempo las inquietudes estilísticas, se nos muestra asistido por una responsabilidad que debemos proclamar. Libro de unidad no "forzada". Libro "El bailarín" donde por diferentes caminos se llega a esa difícil unidad lírica que afortunadamente no se puede preconcebir.

EL PREMIO "ADONAI" DE POESÍA 1953, a propuesta de un jurado compuesto por Gerardo Diego, Florentino Pérez Embid, Luis Felipe Vivanco, José Hierro y José Luis Cano, ha sido concedido a Claudio Rodríguez por su libro "Don de la ebriedad". Pino Ojeda con su original "Como el fruto en el árbol", y Pilar Paz con "Los buenos días", obtuvieron los correspondientes accésits.

LA POESÍA DEL SIGLO VEINTE EN AMÉRICA Y EN ESPAÑA se titula la "Antología Caballo de fuego" debida al poeta chileno Antonio Undurraga, recientemente aparecida.

PAZ Y CONCIERTO es el título del próximo libro de Gabriel Celaya, que

editará en Madrid "El pájaro de paja".

LA OTRA CARA DE LA LUNA es el libro de Juan José Ceselli, editado por "Botella al mar".

SONETOS EN CUERPO Y ALMA se titula el volumen de Enrique Vidal Molina editado por *Ene Editorial*, Buenos Aires.

CARACOLA, la revista malagueña de poesía, inserta en su número 15 entre otros, originales de Emilio Prados, Claudio Rodríguez, José María Sauvirón, Gordon Chapman, Trina Mercader, Jacinto López Gorgé, Gabriel Celaya, Pedro Pérez Clotet, Jean Poilvet le Guenn, etc., etc.

EL RÍO, es el título del último libro de Emilio Carilla, editado en Tucumán.

OCIO ATENTO Y OTROS POEMAS, se titula el último libro de Oscar R. Melgar, autor de "Por el Alba Próxima" y "Tiempo de la Canción".

DON ALHAMBRO se llama el suplemento poético de la revista "Norma" que se publica en Granada, donde colaboran Gertrudis Anguiano, Francisco de Asís Navarro, Miguel Rosa, José Carlos Callardo, Juan Gutiérrez Padial, Miguel Ruiz del Castillo y Víctor Andrés Cateña, ilustrando la revista dibujos de Benjamín Palencia y Francisco Izquierdo.

Propiedad Intelectual en trámite.

LIBROS DE POESIA

MIGUEL DE UNAMUNO: *Cancionero (Diario poético)* \$ 60.—

El valor autobiográfico-espiritual de este *Cancionero* es incomparable; ningún otro libro de Unamuno le define y expresa con más nitidez. Más que un diario poético es un registro de sus intimidades espirituales, donde reaparecen sus motivos ideológicos, humanos y religiosos más permanentes y característicos.

RAFAEL ALBERTI: *Ora marítima* \$ 25.—

Conjunto poemático dedicado por el gran poeta español al tercer milenario de la fundación de Cádiz, seguido de *Baladas y canciones del Paraná*.

PABLO NERUDA: *Veinte poemas de amor y una canción desesperada* \$ 15.—

La obra juvenil más apasionante y significativa del gran poeta chileno.

JUANA DE IBARBOUROU: *Azor* \$ 14.—

Composiciones poéticas de una hondura y vigor extraordinarios.

ENRIQUE AZCOAGA: *El canto cotidiano* \$ 20.—

Libro que agrupa las principales etapas de la obra del joven poeta español.

LUIS H. VELÁZQUEZ: *Ámbito del hombre* \$ 12.—

Los amplios horizontes del paisaje argentino y el limitado cerco de la ciudad constituyen la temática de estos versos.

CÉSAR FERNÁNDEZ MORENO: *Veinte años después* \$ 15.—

Tras un largo silencio, el autor de *Gallo ciego* reaparece con tres libros nuevos, bajo un mismo título, que acreditan su personalidad.

EDITORIAL LOSADA, S. A.

ALSINA 1131

BUENOS AIRES

URUGUAY — CHILE — PERÚ — COLOMBIA

LIBRERIA LETRAS

NOVEDAD

EL ANALISIS LITERARIO

INTRODUCCIÓN METODOLÓGICA A UNA
ESTILÍSTICA INTEGRAL

POR RAÚL H. CASTAGNINO

VIAMONTE 472

T. E. 31-2612

SALA

V

VAN RIEL

PINTORES ARGENTINOS
Y EXTRANJEROS

FLORIDA 659 - 31-0225

IBER-AMER ARGENTINA S.R.L.

PUBLICACIONES
HISPANOAMERICANAS

Casa Importadora y Exportadora

BUENOS AIRES
MADRID
BARCELONA

BOLÍVAR 260 - T. E. 30-4036

CASTRIOTA & POZZETTI

ARAÑAS DE
CALIDAD

CÓRDOBA 2735 - T. E. 6966

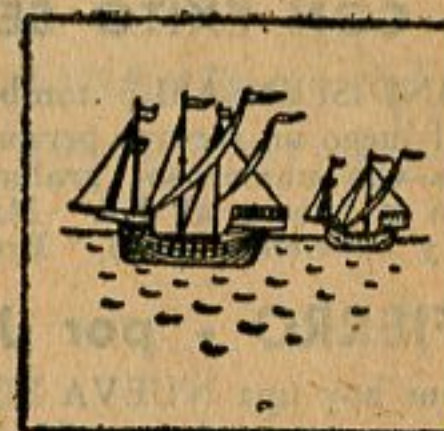
GALERIA BONINO

EXPOSICION DE ARTE MODERNO
ANTIGÜEDADES

MAIPU 962

T. E. 31-2527

BUENOS
AIRES
L I T E R A R I A



REVISTA MENSUAL

SUSCRIPCIÓN ANUAL: \$ 40.— m/n.

VIAMONTE 423

T. E. 31-2793

**E. BERNAT
G. A. RAMOS**

CONTADORES PÚBLICOS
NACIONALES

*Auditorías - Impuestos
Organizaciones*

DEFENSA 649, 3º G
34-9894

MAISON

Chichi

Chapeaux

SANTA FE 2712

Artes Gráficas

BARTOLOME U. CHIESINO

AMEGHINO 838
AVELLANEDA

"PANORAMA DE LA
POESÍA MODERNA
ESPAÑOLA"

POR
ENRIQUE AZCOAGA

EDICIONES PERIPLO

CHARCAS 472
BUENOS AIRES

*La edición
a la altura
del libro*

LIBRERIA  VERBVM
VIAMONTE 429 T.A. 31-2793

**NOVEDADES
LITERARIAS**

**COMO DEBE JUGARSE A LA RULETA Y TREINTA Y
CUARENTA CON EXITO SEGURO - por León Chapitre**

OBRA INDISPENSABLE también para aquellos jugadores apasionados que hacen del juego un recurso personal. UN LIBRO QUE ENSEÑA A GANAR. Ilustrada con numerosos grabados y cientos de ejemplos. Rigurosamente corregida y puesta al día. Magnífica edición, de 250 páginas, en gran formato y excelente papel. Precio \$ 60.—

MARTIN FIERRO - por José Hernández

Ofrecemos hoy una NUEVA EDICIÓN de gran calidad y original presentación de este poema inmortal, con que iniciamos nuestra "Colec. Mínima". En tamaño pequeño —casi una miniatura—, texto cuidadosamente corregido, impreso a dos colores, con profusión de viñetas originales de artística calidad, contribuyen a valorar esta nueva edición que con orgullo acabamos de editar. Teniendo en cuenta el interés que ofrece "Martín Fierro" a los Señores Coleccionistas, se han impreso 200 ejemplares numerados de 1 al 200 y 200 numerados del CCI al CD. Consideramos que esta magnífica edición es la más apropiada para ofrecerla como obsequio, por tal motivo la presentamos en los siguientes tipos de encuadernación:

En cartóné, con artística sobrecubierta impresa a 5 tintas ... \$ 12.—
En tafilete con canto dorado " 25.—
En tafilete o cuero marroquín con dos cantos dorados " 30.—
En tafilete piel de Rusia con tres cantos dorados y estuche .. " 35.—

En venta en todas las librerías del país.

LIBRERIA PERLADO S. R. L., EDITORES
RIVADAVIA 1731 - CORRIENTES 1545 - BUENOS AIRES

T. A. P. E. C.

TALLERES ARGENTINOS PARA EQUIPOS CAMINEROS

BOMBAS INYECCION - MOTORES DIESEL

BANCOS DE PRUEBA

RINCON 3436

T. E. 651 - 2001

San Justo



EX-PRIMERA
DE
PIERLET

MODES - CHAPEAUX

JUNÍN 1357, 3er. Piso, Dep. B
Teléfono 44-5456

ATENCIÓN
DE LA

ASOCIACIÓN HEBREA
ARGENTINA DE
SOCORROS MUTUOS
BUENOS AIRES

La poesía no es un problema sino una gracia. Y la "conciencia poética" no consiste, a mi juicio, en considerar las cosas de una manera pseudocientífica (como no consiste la conciencia científica en considerarlas de una manera seudopoética), sino en sorprenderles aguda, airosa, seguramente (las cosas tienen muchos secretos) su verdadera poesía.

La verdadera poesía no puede nunca, aunque lo quiera, "estar a la moda"; porque la poesía verdadera es "la verdad" y la moda no es la verdad. Así que la poesía puede, por este lado, definirse: una armoniosa expresión muy bella, cuya palabra tenga la inactualidad de lo verdadero.

Quien no pueda ser de oro sea de plata, pero no de plata sobredorada.

Un poeta no es sino un hombre descontento que trastorna el mundo a su antojo, que cambia para él y para los demás el aspecto de la creación.

Los que exaltan el verso desmedido porque en él cabe lo que, según ellos, no cabe en el más breve (el endecasílabo, por ej., tipo suficiente) olvidan que el verso es esencialmente eliminatorio, sintético, concentrativo.

El verso "muy largo" es el adecuado para lo externo, lo declamatorio, lo suntuario, lo retórico de esceso (también hay lo retórico de defecto). Así en ciertos poemas, magníficos por lo demás, de Whitman, de Darío, de Claudel, por ej. Pero no es el verso mejor para el alto y delgado espíritu.

Ni linfa ni esqueleto. Carne suficiente, proporcionada, esbelta.

(1935-1936).

IMPRENTA LÓPEZ — PERÚ 666 — BUENOS AIRES

\$ 6.- m/arg.